

## Funciones y estrategias de intensificación en el relato coloquial. Análisis de un corpus oral de Cuba

### Intensification functions and strategies in conversational narratives. An analysis of an oral corpus from Cuba

Laura López Calonge 

Universitat de València, València, España

[lauloca4@alumni.uv.es](mailto:lauloca4@alumni.uv.es)

#### ACCESO ABIERTO / OPEN ACCESS

Cita: López Calonge, Laura (2023). Funciones y estrategias de intensificación en el relato coloquial. Análisis de un corpus oral de Cuba. *Textos en Proceso*, 9(2), pp. 1-18.

<http://doi.org/10.17710/tep.2023.9.2.1lopez>

Editoras: Esperanza Alcaide Lara (Universidad de Sevilla) y Ana Pano Alamán (Università di Bologna)

Recibido: 26-01-2023

Aceptado: 15-10-2023

Conflicto de intereses: La autora ha declarado que no posee conflictos de intereses.

Copyright: © Laura López Calonge. Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

#### Resumen

Este artículo analiza la intensificación como una estrategia evaluativa empleada en la narración de historias en la conversación coloquial. Entendemos la intensificación como una estrategia retórico-argumentativa y social, por la que el hablante refuerza lo dicho y/o su intención (Briz, 1997, 1998, 2017, 2018; Albelda, 2007, 2014; Albelda y Briz, 2021). Se ha desarrollado una ficha metodológica basada en los supuestos de Albelda et al. (2014) y se ha aplicado a un corpus de conversaciones coloquiales del español de Cuba. En esta investigación se analizan las funciones y los procedimientos o estrategias de intensificación empleados como más recurrentes en los relatos. Las conclusiones muestran que la función retórico-argumentativa se da siempre por defecto, como una característica intrínseca al fenómeno, y, en casi la mitad de los casos, acompañada de una función social. Es la importancia de esta última y el eventual objetivo de fortalecer las relaciones a través de las narraciones, la que hace que los procedimientos lingüísticos más abundantes sean aquellos que intensifican alguna de las figuras de la enunciación o del enunciado.

Palabras clave: intensificación, relato coloquial, función retórica, función social, función estructural, estrategias de intensificación.

#### Abstract

This article analyzes intensification of language as an evaluative strategy that is used in colloquial conversational narratives. We define intensification as a rhetorical, argumentative, and social strategy for which the speaker reinforces what is said or their intention of it (Briz, 1997, 1998, 2017, 2018; Albelda, 2007, 2014; Albelda & Briz, 2021). This study has created a methodological criteria based on

the study of Albelda et al. (2014) and applied it to a corpus of colloquial conversations of the Spanish spoken in Cuba. This paper examines the functions as well as the linguistic strategies that are more relevant in the narratives. The conclusions show that the rhetorical and argumentative function is always present, since it defines the phenomenon, and the social function appears in almost half of the cases. The importance of the latter along with strengthening the personal relations amongst the group as the main goals of the narratives, reveal that the most important and recurring linguistic expressions are those that reinforce any of the figures, either of the narration process or of the story

**Keywords:** Intensification; Conversational Narrative; Rhetorical Function; Social Function; Structural Function; Intensification Strategies.

## 1. Introducción

En nuestras conversaciones cotidianas, tendemos a ejemplificar nuestro punto de vista o a persuadir a nuestro interlocutor y acercarnos a él mediante la narración de historias. En estas narraciones lo que se cuenta, evidentemente, es importante, pero también importante es evaluar los acontecimientos que nos han sucedido a nosotros o a los demás. De hecho, cuando el narrador cuenta su relato, lo evalúa constantemente, es decir, expresa su opinión, vuelca su percepción sobre la realidad, lo impregna de valoraciones personales y subjetivas, adopta un determinado posicionamiento, ya sea en el plano afectivo o epistémico, en el plano de la expresión o de la modalidad. Lo importante para quien cuenta la historia es dejar claro que existe un sentido que es, por una parte, específico (refleja su actitud, sus emociones) y, por otro, general (refleja su visión sobre el mundo). Existen unas expectativas por parte del narrador de que este sentido sea entendido por la audiencia, como ocurre en el ejemplo (1), en el que B expresa cómo ha entendido la historia que ha contado A y empatiza con ella:

- 1) A: porque ella nada más que tenía una prima / una prima nada más que vivía en <anónimo>San Cristóbal</anónimo> / y esa prima tiene un casón ↑ ¡que deja eso! / y la prima / el único hijo que tiene- / que tenía / terminó de estudiar Medicina / se fue pa' Venezuela / se casó / se fue pa Venezuela con la mujer / vino / estaba estudiandoo quería hacerse cardiólogo o algo de eso / le dijo al profesor <cita>tengo un dolor</cita> <ininteligible/> lo ingresaron y cuando lo ingresaron / ¡se murió! / dice que tenía una enfermedad que nunca lo supo ni la madre en el corazón / y el chiquito no tuvo ni hijos / el único hijo de esa mujer / y el único hijo de todos ellos porque ninguno de ellos parió [((ninguno))] (...) ¡los demás no tuvieron hijos!  
→ B: **hay gente que no tiene suerte hay familias [que se acabannn al momento]** [Relato 7.5]

El presente estudio tiene como objetivo analizar un mecanismo concreto que empleamos para evaluar nuestras historias: la intensificación. Este fenómeno se sirve de diferentes procedimientos que refuerzan lo dicho y/o la intención del hablante (Albelda y Briz, 2021) y que pueden cumplir con funciones distintas dentro del marco del relato coloquial. En el ejemplo (2) el propio narrador termina su historia empleando tres recursos intensificadores: por una parte, la pronunciación marcada de VISTO Y CONVIDADO; por otra, la repetición de esta misma estructura y, todo ello, recogido en una frase sentenciosa que cierra estructuralmente

el relato y que es un reflejo de los valores sociales de una determinada comunidad de habla:

- 2) A: no compadre porque mira normal hoy vino tempraaano / todo el lío ese entonces yo me hice el lindón / deee / hacerlo aquí para no irme ¿entiendes? y estar con ella / [más nunca viejo] más nun- nooo  
 B: [no te dejó <ininteligible/>] / no no  
 → A: **VISTO Y CONVIDADO** / como dicen las viejas <cita>visto y convidado</cita> [Relato 2.1]

Gran parte de la bibliografía (ver, por ejemplo, Labov y Waletzky, 1967; Reilly et al., 1990; Álvarez Muro, 2010) considera que los mecanismos de intensificación están en la naturaleza misma del concepto de evaluación. Sin embargo, los estudios específicos sobre este fenómeno pragmático aplicado al contexto del relato coloquial son escasos y, en ocasiones, parten de definiciones generalizadas con criterios poco claros de reconocimiento. Por ello, en nuestra investigación hemos desarrollado una ficha metodológica de análisis con 15 variables y, en el presente estudio, nos centraremos en dos variables específicas, a saber, las funciones y las estrategias de intensificación. Para ello, nos hemos apoyado en el análisis de un corpus oral de conversaciones de la variedad del español de La Habana, Cuba. Mediante el análisis de los relatos seleccionados en estas conversaciones, pretendemos responder a las siguientes preguntas de investigación:

- 1) ¿qué funciones de la intensificación predominan y cómo se manifiestan en el relato, esto es, cómo se distribuyen y se combinan entre sí?
- 2) ¿qué procedimientos de intensificación son más recurrentes en los actos de habla de los relatos analizados?

Se presenta a continuación el marco teórico con un apartado general dedicado a la evaluación en la narración oral (§2), pero, concretamente, se tratará la intensificación como un tipo de mecanismo evaluativo (§2.1). Después de la presentación de la metodología empleada (§3), se analizarán dos variables concretas de la ficha metodológica, las funciones (§4.1) y las estrategias de intensificación (§4.2) y se procederá a una reflexión y formulación de las conclusiones más notables del estudio (§5).

## 2. La evaluación en el relato coloquial

Si hacemos una revisión diacrónica del relato, los primeros estudios se refieren al plano escrito del relato tradicional. Con Labov aparece el estudio de las narraciones de experiencias personales o *personal experience narratives* (Labov y Waletzky, 1967; Labov, 1972, 1997), que, por primera vez, sitúa al relato en un contexto oral, aunque no interaccional ni coloquial. En los años 90, con el interés en la narración conversacional, se empieza a producir un giro en la manera de entender el relato. Aquí surgen dos fundamentos básicos que han cambiado por completo la manera de abordarlo: el primero es que la narratividad es una cuestión gradual (Gallardo, 1996; Fludernik, 1996; Ochs y Capps, 2001; Abbott, 2002, p. 22; Herman, 2002; Ryan, 2007; Georgakopoulou, 2015); el segundo, consecuencia del primero, supone aceptar que, posiblemente, no exista una definición que pueda acoger todas las

narraciones (Hyvärinen, 2008, p. 448). Por ello, reproducimos en la tabla 1 la propuesta de López (2022), que retoma la idea de un acercamiento dimensional hacia el relato presente en Ochs y Capps (2001):

Tabla 1. Parámetros para caracterizar el relato coloquial (López Calonge 2022).

	R. Prototípico	R. Periférico
Reacción Evaluativa	+ global	- global
Secuenciación	+ ordenado / fuerte	- ordenado / fuerte
Audiencia	+ ausencia	- ausencia
Contextualización	+ específico	- específico
Integración	+ aislado	- aislado

Esta forma de entender el relato como una unidad heterogénea en la que operan diferentes dimensiones nos permite establecer una escala de más a menos prototipicidad y definirlo como un evento comunicativo que surge del acto de contar una historia no necesariamente pasada, pero sí cerrada, es decir, presenta un carácter perfectivo (Gallardo, 1993). Además, los hechos que se cuentan deben tener algún rasgo de particularidad (Polanyi, 1985; Herman, 2009; Georgakopoulou, 2013) que nos sirva para distinguir el relato de otros géneros como los informes o la relación de hechos. La historia supone una secuenciación cronológica de, al menos, dos acciones y un uso constante de estrategias evaluativas, por parte del propio narrador, pero también del oyente, lo que implica también su aceptación. La inclusión del papel del oyente en el concepto de relato y de su construcción a través de la evaluación permite entender la narración también como una negociación (Polanyi, 1985, p. 63; Norrick, 2000; De Fina y Georgakopoulou, 2008, p. 381; Koven, 2015, p. 392). Por último, tal y como se muestra en la tabla 1, las variables de contextualización e integración resultan fundamentales porque, gracias a ellas, el relato puede enmarcarse en un discurso que se refiere no solo al momento del enunciado, es decir, de la historia, sino también al momento de la enunciación, es decir, de la conversación.

Por lo tanto, la ausencia de evaluación convierte a la secuencia en una mera relación de eventos desestructurada, que carece de relevancia, de interés y puede entorpecer la consecución de los fines pragmáticos del relato en la conversación. La evaluación, podríamos decir, es lo que da verdadero sentido a la historia. Sin embargo, ha sido un concepto difícil de definir y la terminología que se ha relacionado con él ha sido muy amplia. Nuestros criterios de reconocimiento siguen la propuesta de Thompson y Huntson (2001), autores que establecen los siguientes tres componentes: 1) la subjetividad, es decir, la evaluación expresa la opinión del emisor y permite al receptor identificar este punto de vista; 2) la naturaleza comparativa, porque, a través de la evaluación, algo (el elemento evaluado) se relaciona comparativamente con una norma; y 3) el valor social que refleja sobre una determinada comunidad de habla.

En el marco de la narración, la evaluación constituye una parte primordial de la estructura narrativa. Según Labov y Waletzky (1967), las narraciones de

experiencia personal pueden servir a dos funciones: referencial y evaluativa. Estructuralmente, la evaluación se refiere a una de las partes en las que estos autores dividen el relato y la definen como “the means used by the narrator to indicate the point of the narrative, it’s *raison d’être*: why it was told and what the narrator is getting at” (Labov, 1972, p. 366).

Nosotros consideraremos la evaluación, en nuestro contexto específico del relato coloquial, como una articulación (para)lingüística iniciativa o reactiva, por parte de (co)narrador u oyente, que refleja, en diferentes planos (oracional, afectivo, lógico), el punto de vista o la subjetividad de quien emite el enunciado y permite al receptor identificar ese punto de vista. En el contexto de la narración, es un elemento imprescindible para que el relato cumpla sus objetivos pragmáticos, ya que muestra el nivel de abstracción que ha tenido la historia o partes de esta (Reilly et al., 1990). A continuación introduciremos un mecanismo evaluativo particular que es la intensificación, que constituye el eje central de nuestro análisis.

### 2.1. Un mecanismo evaluativo. La intensificación

Como hemos adelantado en la introducción, la intensificación se ha vinculado a la evaluación como una de sus manifestaciones más relevantes, como el mecanismo “más simple para indicar énfasis” (Álvarez Muro, 2010, p. 117). La definición misma que aportan Labov y Waletzky (1967, p. 30) sobre la evaluación contiene ya nociones de intensificación: “the evaluation of a narrative is defined by us as that part of the narrative that reveals the attitude of the narrator towards the narrative by *emphasizing* the relative importance of some narrative units as compared to others”.

Asimismo, los fines pragmáticos del relato mantienen también una relación directa con la función intensificadora:

we find that such narratives are so designed as to *emphasize* the strange and unusual character of the situation- [sic] there is an appeal to the element of mystery in most of the narratives. Then, too, many narratives are designed to *place the narrator in the most favorable possible light*: a function which we may call *self-aggrandizement* (Labov y Waletzky, 1967, p. 30).

Labov, en su trabajo de 1984, titulado *Intensity*, afirma que “at the heart of social and emotional expression is the linguistic feature of intensity” (43), que define como gradual y dependiente de otras estructuras lingüísticas y, por lo cual, difícil de describir con precisión. Para él, la intensidad es un valor semántico presente en una escala con dos extremos, uno más agravado (intensificado) y otro minimizado (atenuado), idea que también recoge Meyer-Hermann (1988). Labov (1984, p. 44) menciona la presencia del hablante al tratar el fenómeno de la intensidad (“Intensity is defined here as the emotional expression of social orientation toward the linguistic proposition: the commitment of the self to the proposition”) e indaga en la intersección entre cuantificación e intensificación. En este punto, afirma que “there is a smooth transition between saying that something is completely or thoroughly so, and emphasizing the fact that it is indeed so” (Labov, 1984, p. 48). Sin embargo, la diferenciación entre ambos fenómenos no termina de quedar clara y finalmente Labov se centra en el estudio del cuantificador *all* en inglés y establece una categorización de cuantificadores universales (*universal quantifiers*) recurriendo a contextos específicos.

Como se puede apreciar, todas estas definiciones y procedimientos de intensificación resultan imprecisos o insuficientes para un análisis exhaustivo y de reconocimiento del fenómeno en el marco del relato coloquial. Algunos elementos señalados en Briz (1997, 1998, 2017, 2018), Albelda (2007, 2014), Albelda y Briz (2021) son útiles para empezar a delimitar el concepto.

En primer lugar, la intensificación se ha definido como una dimensión escalar (Albelda, 2007, 2014), es decir, implica que existe una gradación ordenada de la cantidad o de la cualidad hacia la parte superior de una escala y/o el aumento de la fuerza ilocutiva del acto de habla (Holmes, 1984; Labov, 1984; Bazzanella et al., 1991; Briz, 1997, 1998; Sbisà, 2001; Caffi, 2004). Para algunos autores (Meyer-Hermann, 1988; Held, 1989), esta escalaridad se basa en los grados de intensidad obligativa de uno de los roles modales de los interactuantes, el de las obligaciones asumidas por el hablante (*speaker's commitment*); en el contexto de la cortesía, el fenómeno se ha asociado a actividades de imagen y de cortesía valorizadora (Hernández Flores, 2004; Barros García, 2011). En cualquier caso, la intensificación es una categoría relativa, en la que los elementos establecen una relación de entañamiento (Levinson, 2000).

En segundo lugar, se trata de un proceso inferencial en el que se genera una implicatura contextual por la que se recupera la superación de unas expectativas en relación a un punto de referencia. Es decir, lo que se modifica no es, en realidad, el contenido proposicional de lo dicho, sino una determinada actitud del hablante ante lo que dice. En otras palabras, “el elemento encargado de transmitir el valor intensificador (solo este, y no todo el enunciado) no modifica el valor condicional-veritativo del enunciado en que se encuentra” (Albelda, 2007, p. 237).

En tercer lugar, además de establecerse una escala ordenada, para que exista intensificación tiene que existir evaluación, concepto, como hemos visto en § 2.1, definitorio del fenómeno. Es la subjetividad lo que diferencia la intensificación de la mera cuantificación: “la cuantificación es la expresión del aumento del valor de algo, mientras que en la intensificación el hablante expresa que, para él, ese valor es más alto de lo que en ese contexto se podría esperar” (Albelda, 2007, p. 236). En este proceso de evaluación, el hablante realiza dos acciones en su discurso: por un lado, establece un punto de referencia escalar sobre el que realiza la intensificación y, por otro lado, transmite el exceso respecto al punto de referencia (Albelda, 2007, p. 237).

Esta intención evaluativa (Albelda, 2007, 2014; Albelda y Briz, 2021) se ha vinculado con la función retórica de la intensificación. Es, de hecho, mucha la bibliografía que ha indicado que la intensificación es un fenómeno centrado en la figura del hablante, que la realza (Beinhauer, 1991 [1929]) y que persigue unos determinados efectos retórico-expresivos (Vigara Tauste, 1980, 1992; Held, 1989; Herrero, 1991; Albelda, 2007; Pustka, 2014), en contraposición al fenómeno de la atenuación, orientado más hacia la esfera del oyente. Estas características de refuerzo de lo dicho, ya sea para hacerlo más creíble, para convencer o para persuadir a la audiencia o justificar algún comportamiento propio o ajeno, se muestran de manera particularmente evidente en el marco del relato coloquial. La narración conversacional tiene, con frecuencia, la función de ejemplificar o sostener un argumento a través de la historia de lo que uno mismo ha vivido o de lo que ha presenciado o ha escuchado que les ha ocurrido a los demás. Además, una manera

de asegurar el éxito del narrador al contar su historia pasa por despertar el interés y la curiosidad en la audiencia, a veces exagerando los acontecimientos, intensificando ciertos elementos con el fin de captar la atención y hacer la narración más creíble y convincente. Por ello, consideramos que la función retórico-argumentativa es intrínseca al fenómeno de intensificación, lo cual significa que se dará en todos los mecanismos contabilizados, sola o acompañada de otras funciones, como veremos en § 4.1.

En definitiva, la intensificación tiene, eminentemente, un carácter lingüístico y social (los elementos intensificados se encuentran a nivel codificado y, sobre todo, a nivel comunicado) y forma parte de un proceso interactivo (Meyer-Hermann, 1988). Además, Estellés y Albelda (2021) han añadido una perspectiva cognitiva y definen la intensificación como el “intento (para)lingüístico de un hablante por modificar un supuesto que le atribuye al oyente y que no responde a sus expectativas”. Se presenta como una estrategia innovadora o modificadora, frente a la atenuación, más conservadora o preservadora. Nosotros consideraremos la intensificación como un tipo de mecanismo evaluativo que se presenta en el relato coloquial de forma estratégica, por lo que, para definirla, será necesario recurrir a criterios pragmáticos (Meyer-Hermann, 1988; Albelda, 2014).

### 3. Metodología

Este artículo propone un análisis del fenómeno de la intensificación en el relato coloquial. Para ello, se ha recurrido a muestras de lengua reales, en concreto a un corpus de 10 conversaciones coloquiales grabadas entre los años 2012 y 2017 en el área geográfica de La Habana, Cuba. El corpus seleccionado forma parte del proyecto AMERESCO - América y España Español Coloquial (González Mafud, en línea), todavía en expansión y coordinado por la Universitat de València con el objetivo de contar con muestras de conversaciones coloquiales de las principales ciudades de España y América. El presente estudio es parte de una investigación más amplia en la que se incluyen más conversaciones y más relatos. Las 10 conversaciones del corpus de La Habana analizadas hasta ahora constan de unos 170 minutos de grabación y sus participantes son hombres y mujeres de diferente edad y nivel sociocultural. El corpus, accesible en línea ([www.corpusameresco.com](http://www.corpusameresco.com)), cuenta con archivos de audio y sus correspondientes transcripciones, además de con la posibilidad de alinear ambos formatos a través del programa ELAN.

De nuestro corpus de conversaciones de La Habana se ha extraído un subcorpus con los relatos que constituyen el objeto de nuestro análisis. Para esta selección, se han seguido los criterios empleados en nuestra definición de relato, señalados en §2. Se han contabilizado un total de 51 narraciones y se ha creado una ficha metodológica para el análisis de la intensificación en el relato coloquial, que se inspira en las pautas propuestas en Albelda et al. (2014) para el fenómeno de la atenuación en la conversación. Nosotros partimos de una perspectiva pragmático-retórica desde la que queremos analizar diferentes variables que afectan al uso de las estrategias de intensificación en el relato. Se ha propuesto, en primer lugar, una variable independiente, la función que desempeña la intensificación en el relato, y un total de 15 variables dependientes, organizadas en tres grandes bloques: variables estructurales, pragmático-enunciativas y sociales.

En nuestra investigación, hemos aplicado esta ficha metodológica al análisis de los casos en los que se ha identificado algún procedimiento de intensificación. En el presente artículo, hemos puesto el foco en el estudio de dos variables en concreto, por la importancia que tienen en la consecución de los fines pragmáticos de la intensificación en el relato y en la conversación: por un lado, se analizará la variable independiente, es decir, la función que desempeña la intensificación; por otro lado, se analizarán las estrategias pragmáticas más relevantes que se asocian con esas funciones. El siguiente apartado muestra los resultados surgidos de dicho análisis.

#### 4. Análisis y resultados

De las 10 conversaciones analizadas se han extraído 51 relatos. Estos relatos suman un total de 15.221 palabras y, en ellos, se han contabilizado 448 actos intensificados (AI). Veamos detenidamente cuáles son los resultados más relevantes para nuestras dos variables analizadas.

##### 4.1. Variable independiente: la función de intensificación

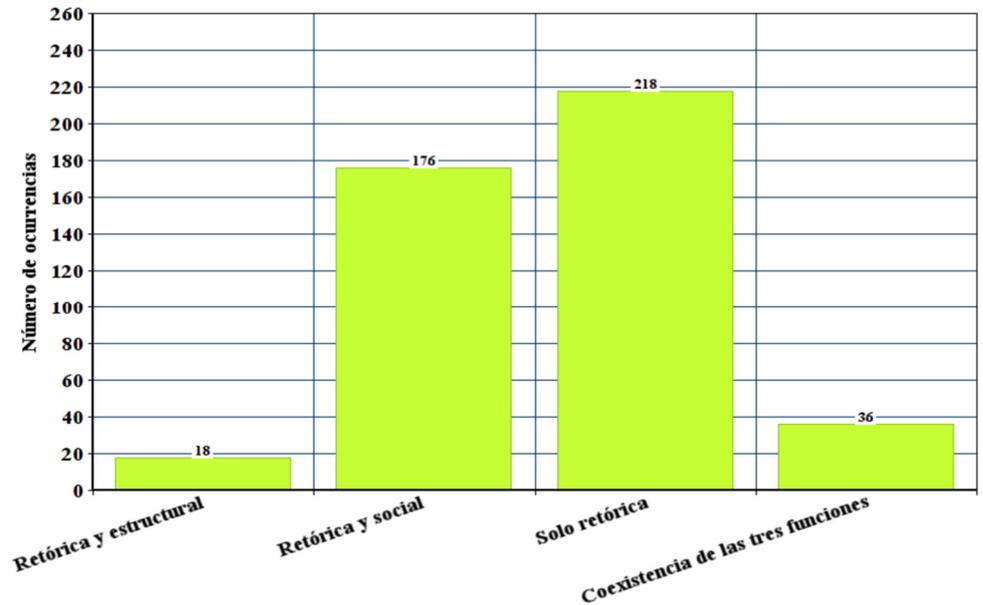
Las funciones que se han identificado en los mecanismos de intensificación en los relatos analizados son de tres tipos: retórico-argumentativa, social y estructural. En ocasiones, algunas funciones se superponen y es muy posible que aparezcan varias a la vez, por lo que más que existencia o inexistencia de funciones cabe hablar aquí de predominancia. Esto se debe, principalmente, a dos causas:

- 1) una más general que responde a la naturaleza misma del relato coloquial como un hecho conversacional y narrativo al mismo tiempo, cuyo fin es, entre otros, interaccional y pretende reforzar, precisamente, ese carácter interpersonal entre los interlocutores: “aumentan la solidaridad, las relaciones y los lazos entre los interlocutores y del grupo que forman [...] Los relatos dan imagen al grupo, al tiempo que refuerzan la imagen positiva del hablante-narrador” (Briz, 2016, p. 49). Esto explicaría que, además de la función retórica, la función social esté también presente en muchos casos, aunque no predomine en todos ellos.
- 2) otra más específica que tiene que ver con el fenómeno de la intensificación, que se ha definido como una estrategia que opera, además de en el plano social, en el plano retórico-argumentativo (Briz, 2017; Albelda y Estellés, 2021; Albelda y Briz, 2021), es decir, posee una función de persuasión, de (contra) reafirmación ante lo dicho por uno mismo o por los interlocutores. Esto explica que la función retórica aparece en todos los casos analizados, se da por defecto.

Por otra parte, la unidad de análisis que se ha tomado ha sido el acto de habla y en cada acto de habla puede darse más de un procedimiento de intensificación y cada uno puede afectar a planos diferentes, como veremos en §4.2. Nuestro análisis arroja que todos los AI cumplen con una función retórico-argumentativa, ya que es una característica intrínseca al fenómeno de la intensificación (de acuerdo con lo que se ha explicado en §2). Por lo tanto, la forma de combinación de las tres

funciones señaladas es lo que da lugar a las 4 posibilidades de análisis, que se señalan en el siguiente gráfico:

Gráfico 1. Funciones de la intensificación en el relato coloquial.



La coexistencia de las tres funciones puede apreciarse en el ejemplo (3), en donde el acto señalado incluye un procedimiento de uso de la perífrasis de futuro que intensifica el compromiso del hablante con la verdad de lo dicho. Por una parte, cumple con una función retórica, ya que pretende convencer al otro, tener un impacto en él, llevárselo a su terreno; por otro lado, también busca establecer la alianza, por lo que la función social es igualmente inevitable. Al mismo tiempo, aparece al comienzo del relato y lo que A está intentando es hacerse con el turno que le permita abrir el camino para contar su historia, por lo que cumple también con una función estructural. Sin embargo, la función principal corresponde a la función retórico-argumentativa, ya que A se compromete con la verdad de lo dicho, asegura que conseguirá la serie y así convencerá a B para que la vea; en última instancia, A pretende captar la atención de B y conseguir que le ceda el turno y le permita narrar su historia.

- 3) A: [¿ustedes nunca vieron] la española de <obs t="serie de televisión">¿Hay alguien ahí?</obs>  
 B: ¿Hay alguien ahí?  
 → A: **yo te la voy a conseguir** ¿Hay alguien ahí? está buena mama / dos fantasmas en una casa / [en una familia]  
 B: [((<anónimo>Martina</anónimo>))]¿tú no viste esa? / ¡vaya! / no sé yooo  
 A: una- una familia que se fue pa' una casa y hay dos fantasmas mama está buena / pero buena- buena porque está súper real / súper- súper real / yo digo queee así que no está pa' no estáaa [Relato 3.3]

Como vemos en el ejemplo (3), junto a la función retórico-argumentativa de la intensificación, enormemente vinculada está la función social, lo cual ha sido señalado ampliamente en la bibliografía (Holmes, 1984; Held, 1989; Briz, 1998, 2017; Brenes, 2015; Fuentes, 2016; Schneider, 2017; Briz y Albelda, 2021). Hay

que recordar que la intensificación, como fenómeno pragmático, también está al servicio de las actividades de imagen y, por supuesto, del cuidado de las relaciones entre los participantes de la conversación. Según Briz (2016, p. 47), “la presencia del relato dramatizado es una constante en la conversación coloquial y, sin duda, una estrategia de socialización”, por lo que la función social parece inherente al concepto del relato. Como señalan Thompson y Huntson (2001, p. 13): “Essentially, it is evaluation that enables monologic narrative to be interactive and to fulfil a communicative function”. Al fin y al cabo, “contar” es tener en cuenta siempre al otro (Briz, 2016, p. 10), porque “el ser humano es un narrador nato, por costumbre y por necesidad (una necesidad irreprimible)” (Vilar Pacheco, 2005-2006, p. 148).

El siguiente ejemplo (4) muestra también cómo la función retórica y la social están entrelazadas. A la persuasión retórica que hace B sobre los motivos que lo llevaron a acostarse tan temprano, se añade la necesidad de reforzar su propia imagen ante las (pseudo) amenazas que puedan dañarla:

- 4) B: nos soltaron temprano hoy / **yo tuve que acostarme** a dormir [mija]  
 A: [¿a qué] hora?  
 B: me acosté a dormir porque empezó a llover  
 A: [¿pero a qué?]  
 B: [como a laaa] una y media por ahí / **¡mija!**  
 A: **¡perro!**  
 B: <entre\_risas>atiéndeme</entre\_risas>  
 A: ¿**serás pe[rro]**? ¿y qué hora es?  
 B: [<risas/>]  
 A: ¿qué hora es?  
 B: son laaas siete menos cinco  
 A: ¿tú sabes lo que tú te merece?  
 B: ¿qué cosa? un besito  
 A: que tú te vayas por ahí caminaaando  
 B: UN BESITO [Relato 1.4]

B recurre a una perífrasis modal (*yo tuve que acostarme*) que supone una construcción intensificadora en el nivel lingüístico del enunciado; por otro lado, esta misma construcción le sirve para proteger su imagen, ya que no se acostó porque quiso o pudo –y, por extensión, porque sea una persona vaga que se echa a dormir a una hora tan intempestiva como la una y media del mediodía–, sino por una fuerza mayor ineludible que cae fuera de su voluntad.

Por último, la función estructural, que tiene que ver con la formulación del texto y, concretamente, con el proceso de construcción del relato, opera en un nivel diferente, más externo y holístico, al de las otras dos funciones. Se trata de un nivel más ligado al momento de la enunciación. Para ver si la intensificación cumple con una función estructural es fundamental determinar la posición que ocupa con respecto al relato entendido como macro-estructura y con respecto a la intervención específica en la que aparece el recurso. Para gran parte de la bibliografía, la evaluación como parte estructural ha sido colocada al final del relato, pero realmente puede aparecer en cualquier parte e, incluso, en varias partes a la vez (Briz, 2016). Esto es cierto para los casos de intensificación que cumplen con una función retórica y/o social, pero nuestro análisis señala que, en el 80.3% de los casos, los actos intensificados con función estructural aparecen localizados o bien en el comienzo o bien al final del relato. Esto se debe a que, tal y como ha sido señalado por algunos autores (Gallardo, 1993,1996), la evaluación es la parte del

relato que, de alguna forma, se vincula con el momento presente, por lo que también suele suspender la acción narrada (Norrick, 2000, p. 35). Sin embargo, “aunque la historia parece interrumpirse con algunas de estas evaluaciones, desde el punto de vista conversacional no hay interrupción en absoluto” (Briz, 2016).

Fijémonos ahora en el ejemplo (5), en el que la evaluación intensificada se localiza en el comienzo del relato:

- 5) A: no si tenía un pulóver largo un [pulóver largo] // [de los que se usan] ahora que son largos así / redonditos aquí alantes así esos pulóveres así largos que tú sabes que como son largos tú no ves nada / tú lo tienes ahí // y entonces se bajó el pantalón a cagar / y entonces se subió el pantalón  
 D: [la gente] en la calle tiene una locura ↑  
 B: **ño locura fue lo que me pasó un viaje a mí en la <ininteligible/>** / ño íbamos para la escuela a esa hora de la mañana yo y <anónimo>Marina</anónimo> // ño de madre a nosotras nos pasa cada cosa ↑ eh /// [<entre\_risas>mira eeh </entre\_risas>] eran como las siete y media de la mañana ya // entonces ... [Relato 6.3]

El acto subrayado, aunque se integra perfectamente en el comienzo del relato, no pertenece en realidad al momento del enunciado, es decir, de lo narrado, sino que es un juicio global que emite la narradora y que, de alguna forma, resalta la extraordinariedad de lo que se lanza a contar y le da los derechos para comenzar su narración.

Al estar la función estructural de la intensificación fundamentalmente ligada a la introducción/conclusión de la historia, en algunas ocasiones, exactamente el mismo fragmento se emplea para abrir y cerrar el relato, lo cual lo dota de “perfectividad” (Gallardo, 1993). Así ocurre en (6):

- 6) A: **ese tipo es tremendo descarado asere** el otro día nos llamó <cita>nooo que</cita> / <cita>si me voy pa'l caféee connn-</cita> / <cita>con unas jevitas de mi escueela que no sé quéee</cita> / <cita>vengan pa' acáaa</cita> pero nosotros nos íbamos pa' una fiesta ahí a Comunicación / imagínate tú / **ese tipo es tremendo descarao** y ahora se quiere meter a cantante / <risas/> [Relato 4.1]

Las funciones de los procedimientos de intensificación en (9) son, por un lado, retóricas (intensificación de la expresión a través de un recurso morfemático, en el nivel del enunciado: tremendo) y sociales (petición de afiliación a través de dos recursos modales apelativos diferentes: asere/imagínate tú). Además, aunque localizados separadamente, ambos actos suponen una repetición, por lo que se enfatiza el contenido proposicional. El hecho de que uno aparezca al principio y otro al final, como comienzo y cierre del relato, otorga un sentido de perfectividad y, por tanto, cumple con una función estructural que proporciona cohesión y coherencia a la historia.

En este apartado hemos tratado el papel intrínseco que tiene la función retórica en el fenómeno de la intensificación y su combinación con otras funciones, especialmente con la función social, una combinación que se da casi en el 40% de los casos. Esto demuestra, como se ha explicado, el carácter social del relato, que se emplea como estrategia para afianzar los lazos entre los participantes de la conversación y de la narración. La coexistencia de las tres funciones, retórica, social y estructural también es posible y sucede en el 8% de los casos. Estos datos muestran el empleo del relato en la conversación como un objeto pragmático (Briz

2016) y estructural a la vez, que opera en un nivel comunicativo y que persigue unos fines concretos. En el siguiente apartado vamos a tratar mediante qué estrategias de intensificación se consiguen las funciones deseadas.

#### 4. 2. Estrategias lingüísticas de intensificación

Al estudiar los procedimientos lingüísticos intensificadores y siguiendo el modelo aplicado al fenómeno de la atenuación en Albelda et al. (2014), prestaremos también atención al contexto interactivo concreto y a los segmentos que aparecen en la estrategia intensificadora: el elemento desencadenante (lo que favorece o provoca la intensificación), el segmento intensificador (lo que intensifica) y el segmento intensificado (lo que se intensifica.) Recordemos que la intensificación es una estrategia pragmática que depende del contexto, por lo que es necesario recurrir a él para confirmar si un determinado procedimiento lingüístico efectivamente cumple con una función intensificadora.

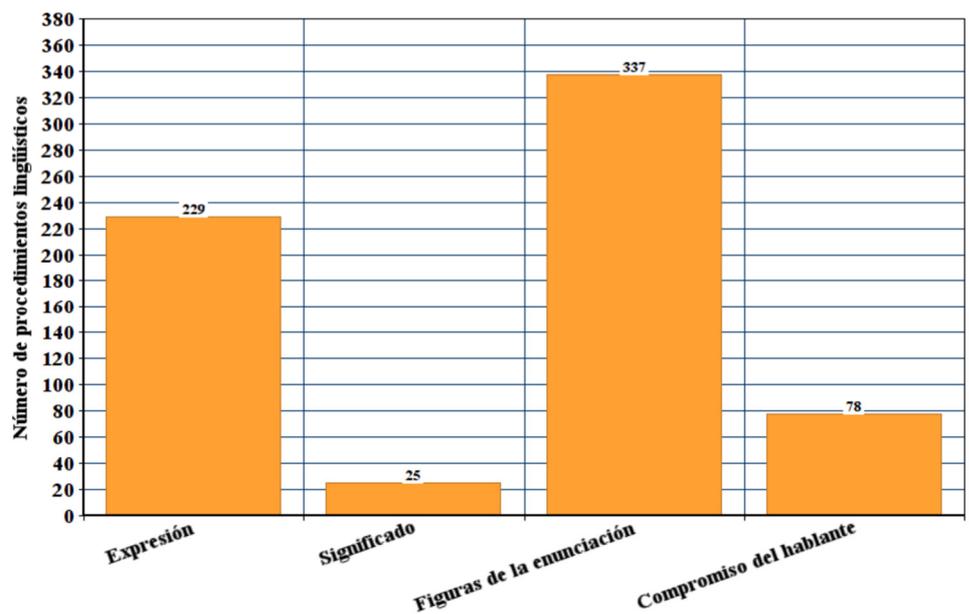
Para el análisis de los modos y los procedimientos o estrategias de intensificación se ha empleado la siguiente tabla, que recoge 4 modos diferentes de intensificar: dos en el nivel del enunciado y dos en el nivel de la enunciación. Cada modo se sirve de unos procedimientos concretos o “estrategias de intensificación”, detalladas en la columna de la derecha.

Tabla 2. Funciones de la intensificación en el relato coloquial.

	Modos de intensificar	Procedimientos lingüísticos/estrategias
Ámbito del enunciado	1. Intensificación de la expresión. Se indica el valor absoluto del término presente en el contenido proposicional	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Modificadores morfológicos</li> <li>– Recursos léxicos (frases sentenciosas...)</li> <li>– Recursos fónicos</li> <li>– Estructuras sintácticas intensificadoras (repeticiones, etc.)</li> </ul>
	2. Intensificación del significado	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Recursos semánticos (metáforas, hipérboles, ironías...)</li> </ul>
Ámbito de la enunciación	3. Intensificación de las figuras de la enunciación / enunciado (relato)	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Modalidad oracional expresiva (hablante)</li> <li>– Modalidad oracional fático-apelativa (oyente), a través de marcadores de control de contacto (MCC), apelativos (mijo/a, mami, ño, compadre, viejo, mi amor, asere, hermano, muchacho...).</li> <li>– Modalidad oracional expresivo-apelativa (p ej., interrogaciones retóricas)</li> <li>– Modalidad afectiva (interjecciones, marcadores discursivos, insultos)</li> <li>– Uso del presente narrativo</li> </ul>
	4. Intensificación del compromiso del hablante con la verdad de lo dicho (speaker’s commitment)	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Verbos modales</li> <li>– Tiempos y modos verbales</li> <li>– Fórmulas performativas explícitas: <i>te pregunto que, te digo que, te prometo, te aconsejo, voy a ver...</i> Vas a ver</li> <li>– Adverbios y partículas modales</li> <li>– Partículas epistémicas (es que, <i>la verdad es...</i>)</li> <li>– Repetición de pronombres personales de primera persona.</li> <li>– Recursos fónicos</li> </ul>

Los actos de habla en los que se insertan los procedimientos de intensificación son en su mayoría asertivos (83.7%), seguidos de los actos de habla expresivos (15.8%). Los procedimientos lingüísticos más abundantes son los que intensifican algunas de las figuras de la enunciación o del enunciado (337 ocurrencias sobre 669), lo cual vuelve a mostrar el carácter interactivo, dialógico y social del relato coloquial. En segundo lugar, los procedimientos más recurrentes afectan al plano de la expresión (229 ocurrencias).

Gráfico 2. Modos de intensificar en el relato coloquial.



En el siguiente ejemplo tratado más arriba, ahora recuperado en (7), hemos señalado dos actos intensificados que contienen diferentes procedimientos lingüísticos que explicamos a continuación:

- 7) A: [¿ustedes nunca vieron] la española de <obs t="serie de televisión">¿Hay alguien ahí?</obs>  
 B: ¿Hay alguien ahí?  
 → A: **yo te la voy a conseguir** ¿Hay alguien ahí? **está buena mama** / dos fantasmas en una casa / [en una familia]  
 B: [(((<anónimo>Martina</anónimo>))¿tú no viste esa?)] / ¡vaya! / no sé yooo  
 A: una- una familia que se fue pa' una casa y hay dos fantasmas **mama está buena / pero buena- buena porque está súper real / súper- súper real** / yo digo queeee así que no está pa' no estáaa [Relato 3.3]

El primer acto señalado aquí incluye, como hemos explicado en §4.1, un uso de la perífrasis de futuro que intensifica el compromiso del hablante con la verdad de lo dicho, por lo que tiene una función retórica. En este mismo acto aparecen, además, otros mecanismos que afectan al plano de la modalidad y, en concreto, a una de las figuras de la enunciación, a través del marcador de control de contacto, *mama*, que refuerza al mismo tiempo lo dicho por A y busca la alianza con B. En el segundo acto señalado el hablante emplea otros recursos de intensificación de la expresión, a través de repeticiones y modificadores morfemáticos: *está buena / pero buena- buena porque está súper real / súper- súper real*.

Aunque la mayoría de los actos (61.1%) contienen una única táctica de intensificación, acabamos de ver que, al igual que las funciones, los procedimientos se combinan; en el siguiente ejemplo, también tratado más arriba y ahora recuperado en (8) encontramos también esta combinación. Aquí A y D están terminando de contar su historia y B engancha con un relato encadenado que reacciona a lo anterior:

- 8) A: no si tenía un pulóver largo un [pulóver largo] // (...) así largos que tú sabes que como son largos tú no ves nada / tú lo tienes ahí // y entonces se bajó el pantalón a cagar / y entonces se subió el pantalón  
 D: [la gente] en la calle tiene una locura ↑  
 → B: ño locura fue lo que me pasó un viaje a mí en la <ininteligible/> / ño íbamos para la escuela a esa hora de la mañana yo y <anónimo>Marina</anónimo> // **ño de madre a nosotras nos pasa cada cosa** ↑ **eh** /// [<entre\_risas>mira eeh </entre\_risas>] eran como las siete y media de la mañana ya // entonces ... [Relato 6.3]

En el ejemplo señalado en (8) pueden contabilizarse hasta 6 procedimientos de intensificación diferentes, y también es un ejemplo de coexistencia de funciones distintas:

- 1) Una función social al comienzo del acto en el caso del apelativo “ño” como una intensificación de una de las figuras de la enunciación, en este caso, la figura del oyente; y al final del acto con la partícula “eh” que “reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo” (Briz *et al.*, en línea)
- 2) Una función retórico-argumentativa en los siguientes procedimientos: “de madre” como recurso de intensificación léxico-semántico que se refiere a que algo se salió fuera de control; “a nosotras nos pasa” como una intensificación de la expresión a través de la repetición de los pronombres; “nos pasa cada cosa ↑” emplea una estructura sintáctica intensificadora acompañada de un recurso fónico que es la entonación final ascendente.
- 3) Además, el acto de habla completo, con los procedimientos señalados, cumple también con una función estructural dentro del marco del relato, que ayuda al narrador a hacerse con el turno, a construirlo y a la audiencia a entender su sentido.

En definitiva, los datos arrojados en este apartado muestran que la mayoría de las estrategias intensificadoras se relacionan con alguna de las figuras de la enunciación o del enunciado, por lo que la dimensión más afectada por el fenómeno de la intensificación es la de la modalidad. Además, estos procedimientos se insertan en actos de habla predominantemente asertivos.

## 5. Conclusiones

El objeto de nuestro estudio ha sido analizar el fenómeno de la intensificación como mecanismo evaluativo en el relato conversacional, un género que ha recibido mayor atención durante las últimas décadas, frente a los estudios clásicos focalizados en las narraciones escritas. El análisis general muestra una presencia importante de

actos intensificados en la construcción de historias. En los 51 relatos analizados (15.221 palabras) se han contabilizado un total de 448 actos intensificados y 669 procedimientos de intensificación. Los relatos pueden constituir una única intervención o una sucesión de intercambios y en cada acto intensificado puede aparecer un único procedimiento o varios.

Nuestra primera pregunta de investigación apuntaba directamente a las funciones de la intensificación en el relato coloquial. La función retórico-argumentativa está presente en todos los actos intensificados, ya que es una condición necesaria para que se produzca el fenómeno de la intensificación. Alrededor del 40% añaden la función social a la función retórica. Esto corrobora el carácter social y socializador del relato señalado por gran parte de la bibliografía (vid., por ejemplo, Gallardo, 1983; Sacks, 1986; Briz, 2016). La función estructural aparece en 36 de las 448 ocurrencias y tiende a concentrarse, como acabamos de señalar, en las posiciones iniciales y finales: en ellas se encuentra el 80.3% del total de los actos intensificados con función estructural. Esto se explica porque la intensificación con función estructural opera no solo como una salida de lo que se ha contado en el relato o una entrada a lo que se va a contar, sino también como una invitación a la participación de los otros, a través de estrategias que resaltan la orientación hacia el acuerdo mutuo entre los interlocutores.

En cuanto a los procedimientos de intensificación, estos se insertan en una mayoría de actos de tipo asertivo (83.7%). Predominan las estrategias que afectan al plano de la enunciación o modus en un 51.5% de los casos y, especialmente, a la intensificación de las figuras de la enunciación o del enunciado, lo cual se explica si recurrimos, una vez más, al marco dialógico de la conversación en general y al intento de crear o afianzar alianzas entre los interlocutores del relato coloquial en particular.

## Referencias

1. Abbott, H. P. (2002). *The Cambridge Introduction to Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press.
2. Albelda, M. (2007). *La Intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Berna: Peter Lang.
3. Albelda, M. (2014). Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática. En Putska, E. y Goldschmitt, S. (Eds.), *Emotionen, Expressivität, Emphase* (pp. 79-94). Berlín: Erich Schmidt Verlag.
4. Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. ES.POR.ATENUACIÓN. *Oralia*, 17, pp. 1-44.
5. Albelda, M. y Briz, A. (2021). Atenuación e intensificación. Escandell Vidal, M. V. et al. (Eds.), *Pragmática* (pp. 567-590). Madrid: Akal
6. Albelda, M. y Estellés, M. (2021). De nuevo sobre la intensificación pragmática: revisión y propuesta. *Estudios Románicos*, 30, pp. 15-37. Doi: <https://doi.org/10.6018/ER.470321>
7. Álvarez Muro, A. (2000). *Poética del habla cotidiana*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
8. Barros García, M. J. (2011). *La cortesía valorizadora en la conversación coloquial española: estudio pragmlingüístico*. Granada: Universidad de Granada.
9. Bazzanella, C., Caffi, C. y Sbisà, M. (1991). Scalar dimensions of illocutionary force.

- Žagar, I. Ž. (Ed.). *Speech acts: fiction or reality? Proceedings of the International Conference* (pp. 63-76), Ljubljana, Yugoslavia: Institut za družbene vede.
10. Beinhauer, W. (1991 [1929]). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
  11. Brenes, E. (2015). La intensificación de la aserción en el parlamento andaluz. Análisis pragmalingüístico de los verbos de opinión. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 14, pp. 9-31.
  12. Briz, A. (1997). Los intensificadores en la conversación coloquial. En Briz, A., Gómez Molina, J. R., Martínez Alcalde, M. J. y Grupo Val.Es.Co. (Eds.). *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral* (pp. 13-36). Zaragoza: Pórtico.
  13. Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
  14. Briz, A. (2016). El relato coloquial: un hecho conversacional narrativo y una estrategia. En Carpi, E., García, R. y Liverani, E. (Eds.), *Le forme del narrare nel tempo e tra i generi* (vol. 1, pp. 7-60). Trento: Università degli Studi di Trento.
  15. Briz, A. (2017). Una propuesta funcional para el análisis de la estrategia pragmática intensificadora en la conversación coloquial. En Albelda, M. y Mihatsch, W. (Eds.). *Atenuación e intensificación en géneros discursivos* (pp. 43-70). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
  16. Briz, A. (2018). Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial. *Boletín de Filología*, 52(2), pp. 37-58.
  17. Briz, A., Pons, S. y Portolés, J. (Coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Recuperado de: [www.dpde.es](http://www.dpde.es)
  18. Caffi, C. (2004). *Mitigation: a pragmatic approach*. Oxford: Elsevier.
  19. De Fina, A. y Georgakopoulou, A. (2008). Analyzing narratives as practices. *Qualitative Research*, 8(3), pp. 379-387. Doi: <https://doi.org/10.1177/1468794106093634>
  20. Fuentes, C. (2016). *Atenuación e intensificación estratégicas. Estrategias argumentativas y discurso político*. Madrid: Arco/Libros.
  21. Fludernik, M. (1996). *Towards a "Natural" Narratology*. London: Routledge.
  22. Gallardo, B. (1993). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universitat de València.
  23. Gallardo, B. (1996). *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Episteme: Valencia.
  24. Georgakopoulou, A. (2013). Storytelling on the go: Breaking news stories as a traveling narrative genre. En Hatavara, M., Hydén, L. C. y Hyvärinen, M. (Eds.), *The Traveling Concepts of Narrative* (pp. 201-224). Amsterdam: John Benjamins.
  25. Georgakopoulou, A. (2015). Small stories research. Methods - Analysis - Outreach. De Fina, A. y Georgakopoulou, A. (Eds.), *The handbook of narrative analysis* (pp. 255-271). Doi: <https://doi.org/10.1002/9781118458204.ch8>
  26. González Mafud, a. M. (en línea): Corpus de conversaciones Ameresco-La Habana. Albelda M. y Estellés M. (Coords.). Corpus Ameresco, Universitat de València. Recuperado de: [www.corpusameresco.com](http://www.corpusameresco.com)
  27. Held, Gudrun (1989). On the role of maximization in verbal politenes. *Multilingua*, 8(2-3), pp. 167-206.
  28. Herman, D. (2002). *Story Logic. Problems and Possibilities of Narrative*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
  29. Herman, D. (2009). *Basic Elements of Narrative*. Oxford: Wiley-Blackwell.
  30. Hernández Flores, N. (2004). La cortesía como la búsqueda del equilibrio de la imagen social. Bravo, D. y Briz, A. (Eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 95-108). Barcelona: Ariel.

31. Herrero Moreno, G. (1991). Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial. *Español Actual*, 56, pp. 39-51.
32. Holmes, J. (1984). Modifying illocutionary force. *Journal of Pragmatics*, 8, pp. 345-365.
33. Hyvärinen, M. (2008). Analyzing narratives and story-telling. En Alasuutari, P., Bickman, L. y Brannen, J., *The SAGE handbook of social research methods* (pp. 447-460). London: SAGE Publications Ltd. Doi: <https://doi.org/10.4135/9781446212165.n26>
34. Koven, M. (2015). Narrative and cultural identity. Performing and aligning with figures of personhood. En De Fina, A. y Georgakopoulou, A. (Eds.), *The handbook of narrative analysis* (pp. 388-407). Chichester, West Sussex; Malden, MA: John Wiley & Sons Inc. Doi: <https://doi.org/10.1002/9781118458204.ch8>
35. Labov, W. y Waletzky, J. (1997 [1967]). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. *Narrative Inquiry* 7: 3-38. Orig. pub. in June Helm (ed.). 1967. *Essays on the Verbal and Visual Arts* (pp. 12-44). Seattle, Washington: University of Washington Press.
36. Labov, W. (1972). *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
37. Labov, W. (1984). Intensity. En Schiffrin, D. (Ed.), *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications* (pp. 43-70). Washington DC: Georgetown University Press.
38. Labov, W. (1997). Sociolinguistic patterns. En Paulston, C. B. y Tucker, G. R. (Eds.), *The early days of sociolinguistics: memories and reflections* (pp. 147-158). Dallas: The Summer Institute of Linguistics.
39. Levinson, S. C. (2000). *Presumptive meanings: the theory of generalized conversational implicature*. *Language, speech, and communication*. Cambridge, Mass: MIT Press.
40. López Calonge, L. (2022). El relato coloquial en la conversación: propuesta de una definición gradual a partir del análisis de un corpus oral de Cuba". García Manga, M. C. y Rodríguez Tapia, S. (Eds.), *Perspectivas actuales sobre el análisis del discurso del español y su estudio basado en corpus* (pp. 135-160). Valencia: Tirant Lo Blanch.
41. Meyer-Hermann, R. (1988). Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado). *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, pp. 275-290.
42. Norrick, N. (2000). *Conversational narrative*. Saarland University: John Benjamins Publishing Company.
43. Ochs, E. y Capps, L. (2001). *Living narrative. Creating lives in everyday storytelling*. London, England: Harvard University Press.
44. Polanyi, L. (1985). Conversational storytelling. Van Dijk, T. A. (Ed.), *Handbook of Discourse Analysis* (vol. 3, pp. 183-201). Orlando: Academic Press Inc.
45. Pons, S. (1998). *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. València: Universitat de València.
46. Pustka, E. (2014). Was ist Expressivität?. En Pustka, E. y Goldschmitt, S. (Eds.), *Emotionen, Expressivität, Emphase* (pp. 11-39). Berlin: Erich Schmidt Verlag.
47. Reilly, J., Edward, K. y Bellugi, U. (1990). One more with feeling: affect and language in atypical populations. *Development and Psychopathology*, 2, pp. 367-391. Doi: <https://doi.org/10.1017/S0954579400005782>
48. Ryan, M. L. (2007). Toward a definition of narrative. En Herman, D. (Ed.), *The Cambridge Companion to Narrative* (Cambridge Companions to Literature) (pp. 22-36). Cambridge: Cambridge University Press. Doi: <https://doi.org/10.1017/CCOL0521856965.002>
49. Sacks, Harvey (1992). *Lectures on Conversation*. Oxford: Blackwell.
50. Sbisà, M. (2001): Illocutionary force and degrees of strength in language use. *Journal*

*of Pragmatics*, 33, pp. 1791-1814.

51. Schneider, S. (2017): Las dimensiones de la intensificación y de la atenuación. En Albelda, M. y Mihatsch, W. (Eds.), *Atenuación e intensificación en diferentes géneros discursivos* (pp. 23-42). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
52. Thompson, G. y Huntson, S. (2001). *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
53. Vilar Tauste, A. M. (1980). *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
54. Vilar Pacheco, J. M. (2005-2006). Relatos conversacionales en la entrevista dialectal. Encuestas en la Sierra de Albarracín. *Archivo de filología aragonesa*, 61-62, pp. 139-164.